

Bruno Munari, transparente, cortante y suave como la hierba...

El 29 de septiembre de 1998 moría Bruno Munari. Apenas unas líneas en la prensa general, casi nada en la especializada, nos han decidido a publicar este texto, breve y emotiva semblanza del artista italiano que con su arte imaginativo y con su sensibilidad hacia el mundo de la infancia, nos ha brindado una nueva relación entre el arte y los libros para niños. Recientemente, además, la editorial Anaya publicó el libro Caperucita Roja, Verde, Amarilla, Azul y Blanca en colaboración con Enrica Agostinelli con ilustraciones de los mismos autores.

Annie Pissard-Mirabel*

Bruno Munari ha tocado todo tipo de actividades: la escultura, las artes gráficas, el diseño, la escritura, el cine... y el libro ocupa un lugar importante en su obra. Tal vez sea ésta la razón, puesto que resulta tan difícil clasificarle en tal o cual sector artístico, por lo que es escasamente conocido en Francia, donde no ha habido mucho interés en el diseño o en el arte italiano contemporáneo y donde se mantiene una penosa segregación entre las Bellas Artes y los trabajos de artista. Munari ha tomado el libro en su conjunto, forma y contenido. A lo largo de su vida, tanto si es para un público infantil como si no, como un músico que vuelve sobre un mismo tema, ha trabajado este objeto que ocupa en su obra un lugar preferente.

No sorprende, por tanto, que personas del mundo del libro para niños en confluencia con el arte y la ilustración le defiendan y se interesen por su trabajo. Quizás porque plantea preguntas como “¿Para qué sirve un libro?” y las responde con simplicidad: “¡Sirve para vivir mejor!”.

Munari fue un niño de la provincia de Venecia. En 1926 llega a Milán, donde pasará su vida. Milán, a principios de siglo, es ya una ciudad bulliciosa y viva, industrial, cultural, despierta, creativa, elegante. Hay en Milán galerías que han tenido mucha importancia en la historia del arte. Estamos en pleno periodo futurista. Los futuristas son jóvenes agitadores, aman la velocidad, el metal y quieren revolucionar todo, desde la A hasta la Z, y sobre todo las letras y las palabras de la A a la Z. Munari tiene 22 años cuando participa por primera

vez en una de sus exposiciones. Si bien se sintió más bien atraído por pintores como Balla o Prampolini, es más bien durante el segundo futurismo cuando se forma, el que da a conocer en Italia los otros movimientos artísticos europeos, como la Bauhaus, los surrealistas, etcétera. Durante los años treinta Munari experimenta, explora. Siempre reivindicó esta libertad de experimentar, de jugar, lo que para él es la misma cosa.

Si bien Munari está a la cabeza del movimiento milanés, nunca adoptó en su totalidad el gusto por la velocidad y la rapidez, debido a su interés por la observación de la naturaleza, que no se consideraba para nada en la óptica futurista (le gustaban las piedras, las briznas de hierba, las ranas...). Munari se vale de todas las tendencias artísticas, no está preocupado por la unidad de su obra. Busca, en la transparencia, el movimiento, la comunicación visual. Durante una época de su vida habla de “fare vedere l’aria” (“hacer visible el aire”: es el título de una exposición que se le dedicó en el Musée d’Arts Décoratifs en Zúrich en 1995) (1). Sus investigaciones las describirá en muchas obras teóricas (cuarenta títulos publicados en Italia) o en cursos (en Harvard, en Milán).

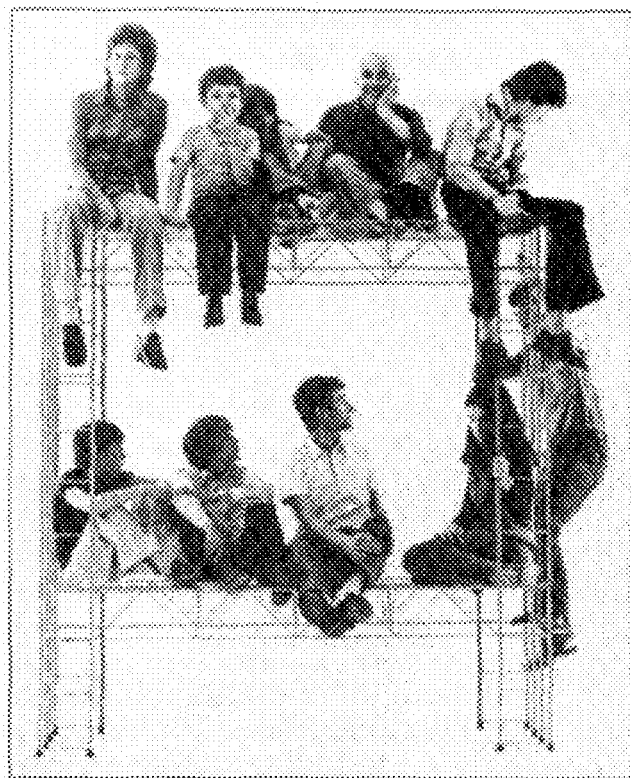
Para vivir, trabaja en estudios de artes gráficas, en revistas. Compagina páginas, cubiertas de libros. También lee muchas revistas. Es ahí donde establece su relación personal entre el arte y la vida. No muestra ninguna pose de artista, su creatividad está concentrada en su trabajo. Sin pretender un arte para todo el mundo le gustaría que los objetos de la vida cotidiana fueran más

bellos. Le gustaría que más gente participara en el surgimiento del arte.

Su estética no es mecanista. Su futurismo es ligero, lúdico, introduce en él la casualidad y lo inútil. Su estado de espíritu lo sitúa al mismo nivel que los niños. Escribe: "Siempre he sentido curiosidad por ver lo que se podía hacer con una cosa, además de para lo que sirviera habitualmente".

Munari y Marinetti, el "papa" de los futuristas, habían trabajado sobre plancha táctil. Se trata de obras para tocar, planchas recubiertas de materiales que procuraban sensaciones diferentes: agujas de gramófonos, ralladura de queso... En lo que respecta a Munari esta obra representa las investigaciones de materiales que se encuentran en los *PreLibri* un poco más tarde. Desde 1949 hasta el final, Munari trabaja sobre una serie de libros que llamará "libros ilegibles". Ilegibles porque no hay en ellos texto, nada para leer. Al mismo tiempo ellos mismos serán el manual de uso, la estructura desnuda del objeto que se llama libro. En todas las versiones que se conocen de los libros ilegibles, desde los más valiosos (tiradas muy limitadas) hasta los de niños, es justamente eso de lo que tratan y que sólo un diseñador podría hacer comprender: ¿qué es este objeto, cómo ha sido concebido?, ¿para qué puede servir? Munari vuelve una y otra vez sobre el tema futurista mientras pertenece al movimiento, pero le aporta humor, más exactamente ironía, lo que marca una especie de distanciamiento en relación al futurismo. *Las Máquinas* es un gracioso libro para niños que representa y describe las máquinas divertidas tomadas de Rube Golberg y Marcel Duchamp, con nada de reflexión sobre la idea del progreso. La tecnología, los engranajes son descritos con seriedad, incluso cuando se trata de una "máquina para agitar el cuello de los perros perezosos" o de un "distribuidor de pasas" o "de una máquina para respirar las flores artificiales".

Desde 1942 trabaja como grafista con el editor Giulio Einaudi. Durante una reunión de trabajo en casa del editor, mientras Munari estaba lanzado en una teoría sobre el libro para niños, Einaudi le toma la palabra y le propone crear una colección. Sería "Tanti Bambini", que en 1972 contará con 66 títulos (entre ellos Rodari), mientras realiza portadas y maquetas de libros para adul-



Bruno Munari. *¿Cómo nacen los objetos?* Gustavo Gili. 1997

tos. Así es como en Einaudi publica uno de sus textos teóricos importantes, *Codicce ovvio*, una especie de catálogo de sus propias creaciones, vistas desde el ángulo de aquellos que aprenden a ver, a observar. Este código, en suma, es lo que queda cuando el niño dice que el rey está desnudo. Munari también mira la fotografía, la que él practica, la de los otros. De cerca, de lejos. Su ojo de zoom. Mira una piedra, aleja su mirada. *Da lontano era un'isola*, (Einaudi, 1984) es un libro de fotografía artística, científica, para todas las miradas. Munari trabajará todavía un tiempo para Einaudi, para una revista literaria lanzada por Italo Calvino, entre otros. En 1988, cuando se lo pide la Biblioteca comunal de Bolonia, participa en la más oportuna exposición que una biblioteca haya podido jamás realizar: "El diseño del libro". Una hilera de cubiertas y de sobrecubiertas de libros presentadas y organizadas por la escenógrafa Andrea Rauch daba a comprender la importancia del diseño de la cubierta de un libro, y las verdaderas razones de la elección de cada una. El trabajo de Munari se hace entonces visible en su conjunto e ilustra lo que él declara: "la cubierta de un libro es una publicidad que señala al lector que el libro le va a interesar. Por eso la cubierta de un libro debe servir para diferenciarle de los

otros libros en el escaparate... Sabemos que cada uno ve lo que ya conoce. Hay que establecer, por tanto, una conexión con su memoria visual: las etiquetas de agua mineral no se parecen a las del vino; cada persona tiene en la cabeza formas y colores que se corresponden con sus centros de interés y es a partir de ahí que se puede concebir la forma de un mensaje de comunicación, tanto para la cubierta de un libro como para el resto”.

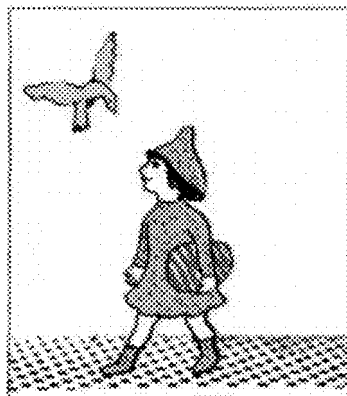
Munari no sólo ha trabajado en superficies planas, es un escultor y también se ha interesado por la técnica de fabricación de objetos, jugando un rol muy importante en la búsqueda de la adecuación entre el uso, la forma y la técnica de fabricación. En la serie de objetos entre libros y esculturas, nos divierte con “las esculturas de viaje”, algo ligero en cartón plegado. Una especie de *origami*. Una escultura que se puede llevar de viaje para decorar la habitación del hotel y que, cuando uno se cansa, la tira.

En el mundo tan efervescente de los años 68, Munari, que entonces es uno de los artistas básicos de la galería de Bruno y Jacqueline Danese (verdadero semillero de artistas y de creaciones, iniciadores del concepto de arte industrial), se encuentra con Giovanni Belgrano, pedagogo italiano, personalidad interesante y original, que nutre el ambicioso proyecto de hacer llegar el arte a la escuela. El movimiento “Progetto Scuola” es la ocasión para importantes discusiones que durarán muchos años en el movimiento educativo italiano. Un coloquio importante tuvo lugar en 1976 y se llamaba “Giocare con l’arte”. Este vasto y libertario proyecto acabaría por quebrarse. Del hormiguero de esta época nacerán muchas cosas. La Escuela de Bellas Artes de Milán (la famosa Brera) abre un taller para niños. La idea y el contenido de los talleres son de Munari. Muchas personas, animadores, imitadores diversos, tomarán el relevo durante muchos años, como Cocca Frigerio, la persona más cercana a las concepciones de Munari. En este contexto, Danese edita los juegos. Se trata de “proponer a los niños objetos susceptibles de desarrollar su creatividad, de ayudarles a comprender formas y colores”. Es un movimiento pedagógico: el sentido y la forma se aprenden por la exploración visual, pero con una actitud abierta, de colaboración y de creatividad. Los *Pre Libri* son

otra manera de hacer entrar el arte en la casa, en la escuela, en la biblioteca. Los *PreLibri* están formados por un cofre que contiene los libritos cuadrados en un formato perfecto. ¿Qué hay en el interior? Todo. Una historia, instrucciones de uso del libro, la belleza que surge y restablece un momento de silencio. No se ha tenido demasiado en cuenta la importancia de los *Pre Libri*, esos objetos educativos perfectos: han estado mal difundidos (en la Ligue de l’Enseignement, dormían en el sótano), considerados como demasiado caros por las bibliotecas municipales, lo que es un mal cálculo, gravados con impuestos de manera elevada por el servicio de aduanas, como juguetes. No son libros, declaró un día un jefe de aduanas, porque no hay nada para leer. Unos cuantos (de los del sótano) fueron difundidos por Élisabeth Lortic. La biblioteca de Levallois, la Cité des Sciences, le Conseil Général de la Seine-Saint-Denis, entre otros, han continuado, pero estas compras no han sido suficientes para salvarlos.

En 1983 Danese publica el álbum *Tanta Gente* con el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Bajo una sobrecubierta transparente, Munari propone pliegos de papeles variados. Algunos contienen fragmentos de textos, otros fragmentos de imágenes. Cada uno debe crear su propio libro, atado por dos pequeños botones.

Si de todo esto se puede observar alguna lección es que las bibliotecas para niños (al menos algunas de ellas) tienen el deber, me parece, de comprar los libros imaginados por los artistas. Se trata de evitar las catástrofes culturales (la desaparición de los *Pre Libris* es una de ellas) y de permitir a los artistas continuar experimentando. Comprar un poco menos de álbumes “menores” y un poco más de “muy hermosos”, en fin, afirmar un posible rol de la biblioteca en la creación artística. En Italia, una asociación, OPLA (2), unida a la biblioteca pública de Merano, al norte de Italia, intenta constituir un lugar y una colección para los libros que denomina “libros artísticos”. Un catálogo, en forma de CD-ROM, se está realizando. Munari ha escrito mucho sobre el libro en general, la lectura, el arte y los niños: sus textos no están traducidos al francés y la publicación de un conjunto de los más importantes sería verdaderamente útil para todos.



Bruno Munari y Enrica Agostinelli.
*Caperucita Roja, Verde, Amarilla,
Azul y Blanca*. Anaya. 1998

En los años ochenta Munari ha enriquecido su panoplia de la lectura al imaginar "l'abitacolo". Este habitáculo representa en la casa o en el cuarto de los niños una cama, claro, pero sobre todo un espacio personal, una especie de cabaña ligera. Como ya es frecuente, es un poema el que describe el objeto imaginado:

*"Es una placenta de acero plastificado
un espacio donde meditar y al mismo tiempo
un espacio donde escuchar la música amada.*

*Un espacio para recibir
un espacio para dormir
una madriguera ligera y transparente..."*

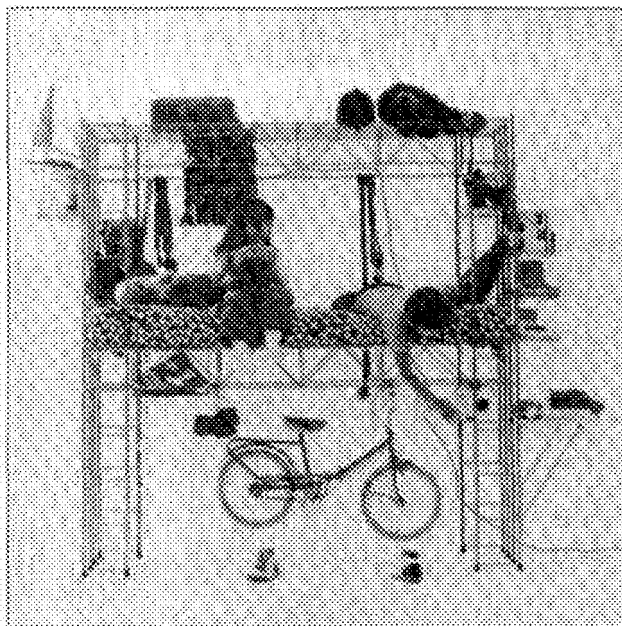
El método de creación munariana consiste primero en plantear el problema: "¿Qué necesita un niño de ocho años? Una cama, una biblioteca, una mesa, elementos para ordenar sus cosas y claridad. Necesita un espacio autónomo ¿Hay muros disponibles por todos lados? He aquí una estructura única, que responde a la pregunta planteada, que no ocupa mucho sitio visualmente y que se puede transformar y ser personalizado a voluntad".

El habitáculo es difundido por la sociedad "Robots". Constituye un soporte perfecto de exposición de libros, un stand, que se instala muy rápido y que no es pesado.

En 1994 en la revista de diseño internacional *Domus* (nº 760) aparecía un objeto que podría parecer una especie de síntesis final del trabajo de Munari, es "il libro letto", el libro cama o el libro leído, como se prefiera, pues en italiano ambos se escriben de la misma manera.

*"Es un libro plegado
es un libro habitable
se puede dar una cabezada
entre las páginas
donde pequeños sueños ya están ahí.
Cada libro es una cama
habitado a su manera
por cada uno de nosotros".*

Este libro que hace soñar no existe en este momento más que como maqueta. Está constituido por páginas realizadas en diferentes telas y estas páginas están "encuadradas" entre ellas por grandes cerraduras luminosas. Es posible entonces deshacer las páginas y volverlas a juntar a nuestro antojo pues el texto que figura en la parte inferior de cada una de ellas constituye una pequeña historia. "Los tres ositos" y algunos otros



Bruno Munari. *¿Cómo nacen los objetos?*. Gustavo Gili. 1997


(usted mismo puede añadir) sueñan con verlo realizado. ¡Imagine una biblioteca para niños amueblada con habitáculos, con libros para soñar, con los pre-libros o con libros ilegibles!

Munari trabajó durante más de veinte años con los editores Maurizio y Marzia Corraini en Mantova. A ellos se debe la publicación de numerosos libros y una exposición que circula gracias a sus esfuerzos. En diciembre de 1998 se podía ver en Castelfranco, en Venecia, una exposición de trabajos de Munari bien seleccionados, presentados en la casa natal del pintor Giorgione. Una confirmación más, por el contraste de las épocas, de que decididamente en esta obra no sobra nada.

Bruno Munari murió el 29 de septiembre del año pasado. Su alegre risa, sus creaciones, jamás torpes, han quedado esas páginas, como una sorpresa permanente.

*Annie Pissard-Mirabel es la autora de un artículo precedente titulado "¿Para qué sirve un libro? La respuesta de Bruno Munari" en el catálogo de la exposición "Livres d'enfance" organizado por Pays-Paysage/Centre national du livre d'artiste (17, rue Jules-Ferry, 87500 Saint-Yrieix-La-Perche), coordinado por Monique Pauzat.

- (1) Catálogo de la exposición "Fare vedere l'aria/Die Luft sieht bar marchen". Editado por Claude Lichtenstein y Alfredo W. Häberli. Musée des Arts décoratifs. Zurich: éditions Lars Müller, 1995
- (2) OPLA. Biblioteca Civica - 39012 Merano. Italia

Artículo publicado en *La Revue des Livres pour Enfants* n 185, février 1999. Traducción de Ana Garralón. 

Libros de Bruno Munari editados en España

- Munari, B. *El arte como oficio*. Barcelona: Labor, 1994
- Munari, B. *Artista y Designer*. Valencia: Fernando Torres, 1974 (agotado)
- Munari, B. *¿Cómo nacen los objetos?* Barcelona: Gustavo Gili, 1994
- Munari, B. *Diseño y comunicación visual*. Barcelona: Gustavo Gili, 1996
- Munari, B.; Agostinelli, E. *Caperucita roja, verde amarilla, azul y blanca*. Madrid: Anaya, 1999